

El P. Francisco Lucas Cavallero y su primera experiencia misional con la reducción de indios pampas

Carlos A. Page*

* Investigador del CONICET-Argentina
<http://usuarios.arnet.com.ar/pagehist>

Resumen

El P. Cavallero fue un insigne misionero español que se destacó en los inicios de las florecientes reducciones de los indios chiquitos de Bolivia. En esta región fue donde alcanzó el martirio, luego de 15 años de labor ejemplar, en un cruento asesinato sufrido por manos de los puizocas.

Pretendemos con este trabajo dar a conocer aspectos biográficos del P. Cavallero en sus primeros años en América, donde tuvo una edificante experiencia con la reducción de indios pampas que fundó junto al P. Diego Fermín Calatayud.

Esta práctica sin duda valió para formar el temple de un decidido joven y anticipar una particular preparación para recibir uno de los regalos más ambicionados por los jesuitas de entonces.

Biografía del P. Cavallero

Las referencias biográficas del Padre Francisco Lucas Cavallero se encuentran en algunos documentos y publicaciones contemporáneas al tiempo que le tocó vivir y también en publicaciones actuales. Entre los primeros es importante destacar que no contamos con las Cartas Anuas del periodo 1700-1714, donde posiblemente se insertaría su obituario, aunque varias Anuas nos brindan amplias referencias sobre sus pasos por las reducciones de chiquitos. Incluso encontramos noticias suyas después de su muerte, como en la referencia necrológica del P. Felipe Suárez, con quien llegó a la región, aparecida en la Anua del periodo 1720-30¹. A su vez, en el obituario de su último compañero, el P. Juan de Benavente, de la Anua 1750-1756², donde se inserta una crónica precisa de su muerte, como destacaremos al final.

También noticias necrológicas, aunque anónimas, se encuentran en dos documentos del archivo romano de la Compañía de Jesús³, una de ellas ubicada luego de su texto original sobre el descubrimiento de los manasicas y paunacas en 1706, que dedicó al bienhechor de la Orden don Juan Campero y Herrera⁴.

¹ Fue rector del colegio de Tarija y antes de partir a los chiriguano había estado en la reducción de Apóstoles. Permaneció un tiempo en Tarija y luego se le asignó la reducción de indios chiriguano de la Presentación del río Guapay junto al P. Lucas. Pero ante un ataque de los portugueses fueron los PP acusados de entregarlos y debieron huir para las misiones de chiquitos, mientras se quemaban la iglesia y casas de la misión. Fue cuando se separaron ambos misioneros.

² Biblioteca del Colegio del Salvador, Buenos Aires (en adelante BCS), Cartas Anuas, 1750-1756, Estante 11.

³ “Breve noticia de la muerte del Venerable P. Lucas Caballero que murió a manos de los Barbaros en las misiones de los Chiquitos”, fechada el 11 de setiembre de 1711. (Archivo Romano de la Compañía de Jesús (en adelante ARSI) Paraq. 12 Paraq Hist. 1667-1785, ff 56 y 57. La otra en Paraq. 15, Necrolog. 1598-1702. Son una serie de necrológicas escritas en latín. Corresponde al P. Lucas los ff 51v.al 52v.

⁴ Conocemos al menos dos relaciones sobre los Manasicas que escribió el P. Lucas. La primera, ubicada en el Archivo Nacional de España, fue publicada: “Breve Relación de la nación Mañasicas”, *Erudición Ibero Ultramarina*, Vol. 3; pp. 618-627, 1932 y Vol. 4, pp. 107-135, 1933. También en un folleto: *Relación de las Costumbres y Religión de los indios Manásicas por el hermano Lucas Caballero de la Compañía de Jesús*. Estudio preliminar y edición del Ms. de 1706 por Manuel Serrano y Sanz, Madrid, Imprenta General de Victoriano Suárez, 1933. La segunda Relación que firma el P. Lucas en el pueblo de San Javier el 24 de enero de 1708, se encuentra en el Archivo General de la Nación Argentina (en adelante AGN) BN leg. 350, doc. 6013, ff. 1-14v -*Diario y quarta*

Entre los que firmaron textos biográficos, aunque inéditos, se encuentra Joaquín Camaño, quien escribió una escueta semblanza del Padre Lucas dentro de un texto titulado “*Catálogo de los mártires del Paraguay*”, siendo de los pocos autores que recuerdan que “*trabajó algún tiempo en la conversión de los indios Pampas fronterizos a Córdoba*”⁵. Específicamente sobre el martirio finalmente se expresa el por entonces provincial del Paraguay Luis de la Roca, que visitó las misiones, en un documento inédito fechado el 28 de enero de 1715⁶.

Sobresale entre los que publicaron sobre la vida del mártir el P. Juan Patricio Fernández⁷ que compartió su experiencia en chiquitos y dedicó varios capítulos de su accionar en esas misiones en su libro editado por primera vez en 1726. También el conocido Charlevoix⁸, pero especialmente el P. Ladislao Orosz⁹, en el grupo de la séptima década de su malograda obra, consagrándolo como personaje protagonista de una pléyade de nombres que llenan este género literario tan utilizado por los antiguos jesuitas¹⁰.

Fuera del periodo de los antiguos jesuitas, mencionado, su biografía aparece también en el menologio de Patrignani y el de Guilhermy¹¹. Mientras que entre los autores actuales citemos fundamentalmente el inestimable catálogo del P. Storni, el completo trabajo de Tomichá Charupá sobre chiquitos y, entre otros, al P. Javier Baptista, quien en su biografía publicada en el Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús¹², menciona que “Tras cursar la filosofía y teología en Córdoba del Tucumán, fue misionero itinerante”. Agregando inmediatamente que “Desde 1692 a 1695, estuvo en el pueblo de Presentación, en las misiones chiriguanas”.

Pues en aquellos años de Córdoba, que suman una década, le cupo además de estudiar, el de fundar en las postrimerías de la misma nada menos que una reducción entre los pampas. Aquellos primeros años en América y sobre todo su malograda experiencia misional con estos indios, sirvieron para templar su

Relación de la quarta Mission, hecha en la nacion de los Manasicas, y en la Nacion de los Paunacas nuebamente descubiertos año de 1707. De esta última hay una copia en el ARSI, Paraq. 12 Hist. 1667-1785 f.033.

⁵ Arxiu Històric S.I. Catalunya, España. Joaquín Camaño “Misiones del Chaco Argentino” ACMI-03. (Agradezco el envío del documento al director del archivo P. Jordi Roca, S.I.)

⁶ *Martirio de LC por Luis de la Roca* Carta a la Congregación de Propaganda FIDE, Córdoba del Tucumán, 28 de enero de 1715 (ASCPF (Archivum Sacrae Congregationis de propaganda FIDE), Scriture riferite nei Congressi, America Meridionale, 1714-1744, vol 2, f. 18-29 citado por Roberto TOMICHÁ CHARUPÁ. *La primera evangelización en las reducciones de chiquitos, Bolivia (1691-1767)*, Roma, Pontificia Universidad Gregoriana, 2000, p. 484.

⁷ Juan Patricio FERNÁNDEZ. *Relación Histórica de las misiones de indios chiquitos*, Biblioteca de historia y Antropología, Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 1994.

⁸ P. Pedro Francisco Javier de CHARLEVOIX. *Historia del Paraguay*, Madrid, Lib. Gral. De Victorino Suárez, 1913, T. 4, pp 215-222, 238-240, 243-248, 304-331.

⁹ Ladislao OROSZ, *Decades virorum Paraquariae Societatis Jesu...* Tyrnavia, Typis Academicis Societatis Jesu, Anno MDCCLIX, pp 53-64.

¹⁰ Basta hablar de José Manuel Peramás quien escribió en el destierro dos obras de importancia como “*Vida y costumbres de seis sacerdotes paraguayos*” (1791) y “*Vida y costumbres de trece varones paraguayos*” (1793). También Nicolas Du Toit (comúnmente llamado del Techo) escribió biografías y lo hizo en grande. Es el autor de las *Décadas*, una obra que se llama así por estar conformada por cinco capítulos con diez biografías cada uno. Su obra fue continuada por el húngaro Ladislao Orosz, quien formó otro volumen biográfico. Otros jesuitas que cultivaron este género fueron Francisco Jarque, Francisco Miranda, Diego Rosales, Antonio Machoni y Juan Eusebio Nieremberg. Es interesante señalar que todos utilizaron como fuente principal las Cartas Anuas, donde se destacan precisamente las extensas notas necrológicas (Carlos A. PAGE, “Historiografía antigua y fuentes de información para la historia de la Compañía de Jesús en Argentina” *Segundas Jornadas de Historia de los Pueblos de Paravachasca, Calamuchita y Xanaes* Museo Casa del Virrey Liniers de Alta Gracia, 19 y 20 de Noviembre de 1999.)

¹¹ Giuseppe Antonio PATRIGNANI. *Menologio di pie memorie d'alcuni religiosi della Compagnia di Gesù*, Venezia. presso N. Pezzana, 1730, t. III, p.155. Elesban DE GUILHERMY, *Ménologe de la Compagnie de Jesús, Assistance d'Espagne*, 3 vals., Paris, Typographie MR Leray, 1902 t. III p. 90.

¹² AAVV, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, Biográfico-Temático*, Roma: Institutum Historicum; Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2001.

experiencia e ir trazando el camino hacia la Gloria Eterna que consiguió con su trágica muerte en manos de los puizocas. Sin embargo algunos pocos han recordado este periodo inicial del P. Lucas en Córdoba y entre ellos los PP. Fassi¹³ y Costa¹⁴, historiadores de la región, y los PP. Bruno y Cabrera¹⁵, entre otros que siguieron sus huellas entre los pampas, como el profesor Herrera y la doctora Peña¹⁶.

El P. Lucas nació el 17 de octubre de 1661 en la pequeña población palentina de Villamuera de la Cueva, situada a 42 km al oeste de la ciudad de Palencia, en el valle de la Cueva, perteneciente a la comunidad autónoma de Castilla y León en España¹⁷.

Cuenta Fernández y también se menciona en la anónima necrológica, que sus padres eran de fortuna y que los primeros años de su niñez los pasó en casa de un tío que era sacerdote y que al morir éste fue a vivir con otro tío que también era clérigo¹⁸.

Los rudimentos de la gramática los aprendió en el colegio jesuítico de San Ambrosio de Valladolid, pasando luego al célebre y prestigioso noviciado jesuítico de Villagarcía de Campos en 1678, cuna de tantos misioneros españoles, casa que había sido originalmente concebida en Simancas, luego trasladada a Medina y finalmente a la también vallisoletana localidad, en casa del señor de Villagarcía don Luis Méndez de Quijada y su esposa doña Magdalena de Ulloa donde se había educado Juan de Austria.

Apenas había dado sus primeros pasos en el noviciado cuando solicitó al P. general su traslado a América. Al recibir la respuesta favorable sintió que *“no cabiendole el corazon en el pecho de alegria, salia liquidado por los ojos, pidiendo con lagrimas a todos diessen gracias a Dios, y a el, el parabien por aver encontrado con la dragma, que con tanto deseo avia buscado”*¹⁹.

Se embarcó en Sevilla el 18 de setiembre de 1680 cuando contaba con 20 años de edad. Así se consigna en el memorial de aquel año del P. Procurador Grijalba²⁰, agregándose en otro documento que era *“mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, ojos pardos, lunar en el carrillo izquierdo”*²¹. Llegó a Buenos Aires el 25 de febrero de 1681 en largo y sobre todo trágico viaje, donde murieron ocho jesuitas (un novicio, seis hermanos estudiantes y un hermano coadjutor), entre los 33 tripulantes que también perdieron la vida en la misma flota. Viajaron en los navíos “Nuestra Señora del Populo” y “Santa

¹³ Monseñor Juan Bautista Fassi se ocupó extensamente de la región en una serie de artículos aparecidos en el periódico “El Herald de Reducción” de la localidad de Reducción.

¹⁴ Ignacio M. COSTA. *Reducción y el Cristo de la Buena Muerte*, Ed. del ICALA, Río Cuarto, 1992 y “La reducción jesuita de los indios pampas en El Espinillo [Córdoba] (1691)”, *Archivum*, Junta de Historia Eclesiástica Argentina, Buenos Aires, Tomo 20, 2001.

¹⁵ Cayetano BRUNO SDB. *Historia de la Iglesia en la Argentina*. Buenos Aires, Ed. Don Bosco, 1966, T. 4, p 305 y T. 5, pp 421-425. Pbro. Pablo CABRERA. *Tesoros del pasado argentino. Tiempos y campos heroicos, primera parte la Cruz en la Pampa*. 2da. Edición Imp. de la Penitenciaría, Córdoba, 1932.

¹⁶ Orlando J. HERRERA. “Reducción jesuítica de indios pampas”, *I Jornadas sobre el Legado Jesuítico en Córdoba*, UNESCO-Universidad Nacional de Córdoba, 22 y 23 de noviembre de 2002. Gabriela Alejandra PEÑA. *La evangelización de indios, negros y gente de castas en Córdoba del Tucumán durante la dominación española (1573-1810)*. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba.

¹⁷ Esta población en la actualidad no llega al centenar de habitantes pero para el año 1345 ya contaba con una iglesia, servida por dos sacerdotes y tres clérigos. La actual parroquia de Nuestra Señora de las Nieves conserva de su primitiva iglesia la puerta de arco de medio punto. En su origen Villamuera pudo ser Villa Mora, repoblada por moros (mozárabes), mientras que Cueva significa cuenca u hondonada que recoge las aguas de un río, en este caso del río Cueva. Por su término pasa la Cañada Real Leonesa.

¹⁸ Juan Patricio FERNÁNDEZ. *Relación Histórica ...* p.112.

¹⁹ ARSI. Paraq. 12, 1667-1785, f. 56.

²⁰ Pablo PASTELLS SJ, *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay... según los documentos originales del Archivo General de Indias...*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1938, Tomo 3, p. 307.

²¹ Roberto TOMICHÁ CHARUPÁ. *La primera evangelización ...* p. 46.

Bárbara” a cargo del maestro Pedro Galíndez²². El mismo Grijalva, quien había llevado por compañero al P. Tomás Donvidas, falleció al llegar a Córdoba.

Entre los jóvenes compañeros de viaje, figuraban Juan Bautista Cea, que fue visitador en chiquitos dos veces y llegó a ser superior del Uruguay en 1699 y provincial en 1717; el madrileño José Pablo Castañeda, nombrado superior de las misiones de chiquitos en 1695 y de guaraníes en 1715, el vasco Ignacio de Arteaga provincial en 1726, Joaquín Gazolas, primer rector del convictorio de Monserrat, entre muchos otros.

Llegaron a Buenos Aires donde recibieron un cálido recibimiento por parte de los jesuitas del colegio, encabezados por su rector el P. Fernando de Torreblanca y los habitantes de la ciudad en general. En la Catedral los esperaba el obispo don Antonio de Azcona Imberto, que siete años después (1688) le confirió su sacerdocio. A partir de entonces le quedaba cursar en Córdoba los siete años de estudios eclesiásticos, tres de filosofía y cuatro de teología. Sabemos que en Villagarcía ya había comenzado los estudios filosóficos y que en los catálogos de la Orden expresan que en 1688 ya había concluido con ellos, ingresando al noviciado y dedicándose posteriormente a la lectura de gramática. *“Concluyó con grandes credits, persuadiendose que el zelo de las almas sin ciencia es currus sine auriga, como dice San Gregorio”*²³.

De aquellos años se conservan en el archivo romano dos tipos de catálogos: públicos y secretos. En el primero se identifican fechas como la de nacimiento e ingreso a la Compañía y en el otro se mencionan rasgos particulares de su personalidad. En general describen a una persona de ingenio, juicio y prudencia buena, de mediana experiencia, mientras que su carácter varía de “colérico” a “temperamental”²⁴.

Pasó a las misiones del Colegio de Tarija donde hizo sus últimos votos en 1695. Era por entonces superior de las reducciones el P. José Pablo Castañeda, siendo sus compañeros los PP. José de Arce, Juan Bautista Cea, Diego Centeno, Felipe Suárez, Francisco de Hervás, Miguel de Yegros, Juan Patricio Fernández y Dionisio de Avila.

Las experiencias reduccionales al sur de Córdoba

Los jesuitas expandieron sus misiones evangelizadoras mucho más allá de los conocidos 30 pueblos de indios guaraníes. Si bien hubo casos aislados de fundación de reducciones en diversos sitios del amplio territorio de la Paracuaria, podemos ubicar varios conjuntos de pueblos creados en tres regiones fundamentales. Para el norte de la provincia jesuítica del Paraguay y a fines del siglo XVII se comenzó con la exitosa evangelización de chiquitos. Para mediados del siglo XVIII con las difíciles del Chaco y aún antes con las misiones del sur que tuvieron un rotundo fracaso. Dentro de este frente hubo tres puntos de desarrollo: tres reducciones en Buenos Aires, una en Córdoba y tres en Neuquén.

Las fundadas en las dos primeras provincias argentinas se lo hizo con indios pampas, cuya denominación fue impuesta por los españoles, aunque el vocablo es quichua y significa llanura. Esta generalidad abarcó a numeras culturas que eran cazadores de venados, ñandúes y guanacos que habitaron la extensa región pampeana. También recolectaban frutos y semillas que molían para hacer harinas. Pertenecían a la familia lingüística macro-panoano y se dividían en tres grandes parcialidades taluhet, didiuhet y chechet. A fines del siglo XVIII las epidemias diezmaron a las poblaciones y fueron aculturizadas por los mapuches o araucanos de la región andina, quienes fueron finalmente aniquilados en el siglo XIX con sendas campañas militares de exterminio.

²² Carlos A. PAGE. “Los viajes de Europa a Buenos Aires según las crónicas de los jesuitas de los siglos XVII y XVIII”, en *IV Encuentro La experiencia de viaje*, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, 29 y 30 de junio de 2006. y Carlos A. PAGE, *El Colegio Máximo de Córdoba según las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús*, Córdoba, 2000, Carta Anua 1681-1692, pp 241-242.

²³ ARSI, Paraq. 12, 1667-1785, f. 56

²⁴ ARSI, Paraq. 4-2, 1669-1770 Catal. Trien., f. 38, 395, 450 y 481.

El provincial Francisco Lupercio Zurbano en la Carta Anua de 1641-1643, transcribe una nota de un misionero que estuvo entre los pampas, quien expresa “*Se pintan muy feamente principalmente los viudos y mucho más las viudas, y huyen de todo lo que es devoción y culto de Dios*”. Dice que siempre “*andan desnudos sólo envueltos en unos pellejos*”. De los hechiceros expresa que “*cada parcialidad tiene su hechicero, que es como su médico que los cura con ellos*”. Y que usan yerbas y polvos para solicitar a las mujeres “*que las hacen caer miserablemente*”. Agrega que las mujeres para ser queridas “*Se punzan con unas espinas largas, o punzones, que para el efecto tienen dentro de la nariz, y en otras partes más delicadas, y destilan la sangre en un mate, o calabazo, y con otros ingredientes hacen un betún con que se untan el cuerpo, y esto lo hacen principalmente las doncellas con lo cual los hombres se enloquecen, y pierden por ellas*”. Entre la práctica de varias crueldades “*también usan por valentía pasar toda una flecha por el pellejo del vientre, que como lo traen siempre al aire pueden hacer esa prueba; y de estas hacen otras mil crueldades cual es el cruel tirano que los posee los enseña*”.²⁵

Las tierras donde se estableció la reducción y la encomienda de los indios pampas fueron adjudicadas al fundador de Córdoba Jerónimo Luis de Cabrera. Cuando fue asesinado se le quitaron sus bienes, aunque fueron posteriormente restituidos a su hijo. Mientras tanto el rechazo de los pampas hacia los españoles comenzó a sentirse con continuos ataques a quienes atravesaban el camino a Buenos Aires. La reacción no demoró y se sucedieron entradas y corridas contra los indios que fueron afectando las relaciones. Un primer intento de reducirlos transcurrió en 1612 cuando así lo sugirió el visitador don Francisco de Alfaro en sus famosas Ordenanzas, donde recomienda reducir a los indios pampas en el río Luján y en los de Córdoba daba amplia licencia para que también se reduzcan. Aunque como bien señala Monseñor Pablo Cabrera ya había para la época una reducción ubicada en la estancia de San Esteban de Bolón, propiedad de los Cabrera²⁶.

Efectivamente la también conocida como “*Reducción nueva*” ubicada sobre el Río Cuarto fue empadronada cinco años después por el teniente de gobernador José Fuenzalida Meneses, quien también hizo lo propio con la reducción de San Antonio del río Tercero²⁷. Los indios se habían reducido luego de firmar un concierto que establecía que Cabrera les perdonaría la tasa, los curaría de sus enfermedades, les daría de comer y les pagaría la doctrina, además de entre 6 y 8 pesos anuales²⁸.

Los doctrineros en realidad nunca llegaron, aunque sabemos que varios años después estuvo en visita pastoral el obispo fr. Melchor Maldonado en 1641. Año en que también misionaron el jesuita santiagueño Pedro de Ibáñez (1616-1679) y el sardo Lucas Quesa (1609-1666) quienes padecieron no poco rechazo de los pampas, sobre todo de los temidos hechiceros.

Ya mencionamos la descripción que uno de ellos hace de los pampas, pero por la Carta Anua de 1644 sabemos que “*Sin embargo, algunos de estos indios han pedido ser bautizados por los Padres; condescendieron al ruego de aquellos bajo la condición de que se reuniesen en un lugar fijo, a su gusto, para que los Padres los pudieran visitar y adoctrinar cada año. No les gustó la condición y así se quedaron en su infidelidad*”²⁹.

Deducimos que aquella “*Reducción nueva*” duró poco tiempo y que no era tan fácil convencer a los indios de reducirse a pesar de las órdenes de la reina regente Mariana de Austria, del 22 de mayo de 1675, que mandaba al gobernador del Tucumán a que a los indios pampas “*se reduzgan apoblacion, y se les pongan doctrineros clerigos (si los Viere) ó religiosos de la mayor satisfacción que aia acosta de los encomenderos*” y que a los “*indios infieles, que están levantados y hacen hostilidades procedereis ala*

²⁵ Carlos A. PAGE, *El Colegio Máximo ...*, p.137.

²⁶ Pbro. Pablo CABRERA. *Tesoros del pasado argentino ...*, p. 16.

²⁷ Fue erigida por Alonso Díaz Caballero en su estancia de Pampallacta sobre el río Tercero. Habitaba allí el cacique Quepetien expresando que varios indios ya hacía seis años que se encontraban reducidos en ese paraje. Incluso su vecino Juan de Dávila y Zárate también había a comenzado a reducir a los indios pampas a cuatro leguas al norte del anterior establecimiento en el paraje conocido como Yucat o Lacla (Pbro. Pablo CABRERA. *Tesoros del pasado argentino...*, p. 17).

²⁸ Pedro GRENÓN. *Los Pampas y la frontera del sur. Documentos para la historia de la Reducción*, Córdoba, Imp. Liendo, 1924, pp 8-12.

²⁹ Carlos A. PAGE. *El Colegio Máximo...*, p. 147.

*conquista pacificándolos por la fuerza de armas*³⁰. Pues le habían llegado numerosas noticias, sobre todo las del clérigo Gregorio Suárez Cordero³¹, quien manifestaba que los ataques contra los viajeros no solo continuaban sino que se había expandido a las estancias y perfeccionado en cuanto a nuevas armas que empleaban los indios y que posiblemente fueron suministradas por los indios chilenos. Pues se debía intentar primeramente llevando el Evangelio y si no resultaba, pues había que recurrir a la *manu militare*. Pero recién se notificó de la Real Cédula el gobernador Tomás Félix de Argandeña a principios de 1691.

Los jesuitas igualmente continuaron sus misiones desde el colegio de Córdoba. Atención espiritual continua que venían haciendo desde la década del 40 como bien relata el provincial Francisco Lupercio de Zurbano en su informe al P. general³². Aunque también la Orden pergeñó un plan integral de evangelización que comprendía hasta el estrecho de Magallanes y que acogió el gobernador de Buenos Aires don José de Herrera y Sotomayor. Efectivamente el 12 de mayo de 1684 el padre procurador Diego F. Altamirano presentó la propuesta ante el Consejo de Indias que argumentaba ocupar la región patagónica para no dejarla a merced de potencias extranjeras. Todo fue aprobado en sendas Cédulas reales pero no pasó de proyecto hasta 1740 en que se fundan las reducciones australes en Buenos Aires³³. Incluso el conocimiento de aquel ambicioso proyecto de las misiones magallánicas, fue el último aliento que tuvo el P. Lucas luego de la malograda experiencia entre los Pampas³⁴.

Las noticias del P. Lucas entre los pampas

Se conserva una estupenda relación del P. Cavallero sobre lo acontecido entre los pampas y no descartamos que, en base a ella, el P. Provincial Ignacio de Frías haya escrito su Anua del periodo 1689-1700. De tal forma que por ambos documentos conocemos detalles importantes que tendrán al P. Lucas como uno de sus protagonistas esenciales.

El relato se inicia en 1689 durante las habituales “misiones de los ríos”, como llamaban a las salidas anuales que hacían los jesuitas a los ríos Tercero y Cuarto, ubicados al sur de la ciudad de Córdoba. En aquel año habían llegaron los PP. a río Cuarto, pero esta vez avanzaron hacia Punta del Sauce, más específicamente al puesto de Mula Corral de la estancia de Cabrera. Allí conversaron con el cacique Ignacio Muturo y su esposa, quien expresó deseos de que bautizaran a sus hijos. Los PP interpretando esto como una buena señal para formar una reducción, volvieron al Colegio dando la noticia y decidieron esperar hasta el próximo año para verificar si continuaban con esas intenciones.

Así lo hicieron y de regreso al río Cuarto se encontraron con el cacique Bravo, pariente del cacique Ignacio, a quien trataron de persuadirlo para sumarse a la reducción, no sin dejar buen esfuerzo en el feliz intento.

De vuelta al Colegio, por segunda vez, los jesuitas comenzaron a realizar las tramitaciones pertinentes para la fundación de la reducción. Primero lo hicieron con los superiores de la Orden, llevando el tema a la Congregación Provincial reunida en setiembre de 1689. Luego se dirigieron a las autoridades seculares, “*Hablaron al gobernador don Tomás Félix de Argandoña, que con mucho gusto vino en la empresa y así ofreció una buena limosna para la misión y señaló para el pueblo unas tierras que llamaban del Espinillo, las cuales los indios habían pedido*”³⁵.

³⁰ Pedro GRENON *Los Pampas...* pp 18-19 y Pbro. Pablo CABRERA. *Tesoros del pasado argentino...*, pp 36 y 61. Este expediente fue publicado completo en la Revista de la Biblioteca Nacional Tomo III, N° 12, Buenos Aires, 1939, pp 719 a 727.

³¹ Cayetano BRUNO SDB. *Historia de la iglesia...*, Vol. 3 (1632-1686), p. 194.

³² Carlos A. PAGE, *El Colegio Máximo ...*, p.136

³³ Cayetano BRUNO SDB. *Historia de la iglesia...*, Vol. 3 (1632-1686), p 200.

³⁴ En su relación de lo vivido entre los pampas justamente concluía el texto expresando: “*Quiera Dios Nuestro Señor dar los medios convenientes para que tenga efecto la misión Magallanes de la que estos días desistió el gobernador de Buenos Aires, porque éste sería un eficaz medio para la conversión de los indios pampas*” (AGN, Biblioteca Nacional, Leg. 189, Doc. 1845, f. 109).

³⁵ Carlos A. PAGE, *El Colegio Máximo ...*, p. 255.

Previamente el mandatario, como vimos, se notificó de la Real Cédula e inmediatamente solicitó noticias del estado de los indios pampas. Luego informó a sus superiores que los sacerdotes de la Compañía de Jesús eran los adecuados para aquellos ministerios pues ya venían haciendo misiones anuales desde el colegio. Consultó luego con el provincial y en ausencia de éste le remitió una carta formal al rector del colegio, fechada el 3 de abril de 1691, solicitando dos misioneros para los pampas. Luego ordenó enérgicamente que los encomenderos de la región “no se yntroduzgan a ympedir la dicha reducion antes si de su partte acudiran personalmente al fomento de dicha reducion y darles a los religiosos misioneros el sustento que necesitaren, y las dichas justicias después de echa la asignación de tierras cesaran en mas dilijencias procurando de su partte, que ninguna persona debajo de graves penas ynquiete a los dichos yndios ni los saquen dela reducion donde se pusieren”³⁶.

Estas tierras de El Espinillo, ubicadas entre Punta del Sauce y la Concepción del Río Cuarto, estaban en litigio entre dos vecinos de Córdoba: José Luis de Cabrera y Velazo y Francisco Diez Gómez, pero el gobernador prometió zanjar el problema otorgándole otras mercedes de tierras a quien resultara legítimo dueño. Acción que pusieron a los litigantes en franco enfrentamiento con la Compañía de Jesús que dirimió el Dr. Diego Salguero de Cabrera, deán de la Catedral y propietario de las tierras vecinas de Cruz Alta, quien incluso “dio de contado ciento y cincuenta pesos para la misión de los pampas”³⁷.

Lo cierto es que al morir el general Jerónimo Luis de Cabrera (III) en 1691 había determinado dejar a los indios “el paraje del Espinillo que está en el Río Cuarto una legua a todas partes desde dicho Espinillo por ser tierras del Pueblo de Indios Pampas que fue encomendero dicho Difunto, que hacen dos leguas de ancho y dos de largo”³⁸.

Su heredero directo fue José de Cabrera y Velazco, “odiado por los indios, por encomendero y por varón riguroso, temido por su bravura, acechado en sus estancias para matarle, acometido y herido gravemente en una “vaqueada” era el adelantado contra los “pampas”³⁹. Llegó a ser teniente de gobernador y con ello la *manu militare* esperada por los encomenderos, cometiendo atroces excesos como la campaña de 1708 que terminó con la captura de siete indios que llevó prisioneros a Córdoba. Tuvieron un juicio que los condenaba a trabajar perpetuamente en las minas de San Carlos de Austria, pero se escaparon y refugiaron en la casa de los mercedarios. Los sacerdotes se los entregaron ingenuamente a Cabrera, haciéndole jurar que los trataría bien. Sin embargo al poco tiempo y estando encerrados en una habitación de la guardia (por entonces casa del obispo Mercadillo) se hicieron unos huecos en el techo y se disparó a bulto⁴⁰.

El P. rector del colegio Tomás Donvidas designó para la misión a los PP. Diego Fermín Calatayud⁴¹ y como su compañero al P. Lucas Cavallero. El primero contaba con 48 años y era profesor en el Colegio de Córdoba, renunciando al nombramiento de rector por querer ir a esta misión y el P. Lucas con veinte años menos y con todos los estímulos juveniles que le daba su particular temperamento.

Por primera vez se crea una reducción entre los pampas con todas las formalidades canónicas y en armonía enteramente con las instrucciones impartidas por la Corona⁴².

³⁶ Revista de la Biblioteca Nacional Tomo III, N° 12, Buenos Aires, 1939, p.724.

³⁷ Carlos A. PAGE, *El Colegio Máximo ...*, p. 256.

³⁸ Esta noticia la trae Zenón Bustos que extrae de una certificación del escribano Martín Gurmendi del 1 de marzo de 1751 que dice encontrarse en una cláusula inserta en un cuaderno de autos originales de partición que se hicieron entre los herederos del general a fojas 3 (Zenón BUSTOS. *Documentos de fundación de la reducción de San Francisco de Asís de indios pampas de Río Cuarto*, Córdoba, 1916, p. 12).

³⁹ Luis G. MARTÍNEZ VILLADA. “Conquistadores y Pacificadores. Los Cabrera”, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año XXIII, N° 5-6, jul-ag 1936, p. 745.

⁴⁰ *ibid* p. 746 y más extensamente Pbro. Pablo CABRERA. *Tesoros del pasado argentino...* pp 82 a 103.

⁴¹ Nació en Tafalla, Navarra el 10 de julio de 1641, ingresando a la Provincia del Paraguay en 1660 y arribando a Buenos Aires en la expedición del procurador Francisco Díaz Taño tres años después. Su sacerdocio lo obtuvo en 1671 y sus últimos votos en 1678. Fue luego profesor en el colegio de Salta, en el de Tucumán y en el de Santiago del Estero donde falleció en 1710.

⁴² Pbro. Pablo CABRERA. *Tesoros del pasado argentino...* p. 52.

Emprendieron la marcha llegando al Río Cuarto el 6 de setiembre de 1691, no sin antes prevenirse de suficientes regalos, que acostumbraban llevar para agasajar a los indios, como yerba y tabaco. Por el camino no dejaron de predicar hasta que llegaron a la estancia del encomendero José Luis de Cabrera, quien había prometido que partiría luego para ayudarles. Pero no fue así, ya que les escribió que por varios motivos particulares no podría hacerse presente.

Pero los PP tuvieron que pasar seis meses en la región sin respuesta del cacique quien no los quería recibir, aduciendo tener una enfermedad. Pudieron convencerle nuevamente luego de que el P. Cavallero fue a las tolderías y bautizó a una gran cantidad de niños. Allí los indios le expresaron su temor ante las consecuencias que tenía reducirse y la experiencia de la reducción de Areco en Buenos Aires, donde se juntaron 300 pampas que terminaron diezmados por la peste⁴³. La respuesta del P. Lucas fue contundente al expresarle que esa reducción no era de jesuitas y que ellos eran los únicos que podrían garantizarle una buena vida como sucedía en las reducciones de guaraníes que comenzaban a desdoblarse por el crecimiento de la población. Pero también y el P. Lucas lo descubrió después, era Cabrera quien no quería que se forme la reducción porque creía que los jesuitas pretendían quitarle los indios y las tierras y con ello establecer un centro de operaciones donde dominar la pampa y vaquear libremente. Por tanto debía haber presionado a los caciques para que se negaran a reducirse.

Los indios estaban en una verdadera disyuntiva, porque también el P. Lucas les advertía que el gobernador tenía órdenes del Consejo de Indias de maloquearlos y llevarlos a las minas de Mendoza si no se reducían. Sin duda este motivo terminó por convencer a los caciques.

El P. Lucas regresó a la ciudad con el cuñado de Muturo, llamado Diego Hidalgo (o Vidag), quien había intercedido siempre durante la estada en las tolderías. Quedaron en el Espinillo el P. Calatayud y los otros caciques con el resto de los indios que sumaban 600 almas.

Durante su permanencia en la ciudad el P. Lucas se entrevistó con el provincial Lauro Núñez y luego con Cabrera quien le manifestó que había llegado a sus oídos que los padres estaban soliviantando a los indios en su contra. La reunión fue tensa y el P. Cavallero accedió en principio a la propuesta de Cabrera de llevar una docena de españoles armados a los fines de juntar indios para la reducción. El gobernador y el provincial se negaron rotundamente a esta propuesta, con lo que Cabrera disminuyó aun más su apoyo. Las autoridades en cambio quisieron agasajar a los indios, siendo bautizado Diego Hidalgo en solemne ceremonia donde fueron padrinos el gobernador y su esposa. Por cierto que la emotiva ceremonia, que contó con la presencia de respetables vecinos de la ciudad, se hizo en el idioma de los indios, que dominaba el P. Lucas.

Un tanto persuadido, Cabrera se ofreció a trasladar al P. Lucas a la reducción, llevando un auto del gobernador que los invitaba a hablar con el mandatario sobre cualquier cuestión de la reducción. Así viajaron los caciques Ignacio, Pascual, Manuel y Jacinto, llevando las propuestas de ubicación de la reducción que tenía cada parcialidad y el temor que causaba la impunidad del hechicero de Ignacio. Quedaron los caciques Bravo y Sanemte, otra vez con el P. Calatayud quien con la parcialidad del cacique Pascual comenzaron a cortar maderas y cañas para la construcción de la capilla y el pueblo.

En ausencia de los caciques principales, los indios torturaron y mataron cruelmente al hechicero. Luego del macabro asesinato, siguieron extensas borracheras que terminaron con peleas entre parcialidades que cobraron algunas vidas.

La comisión que viajó a Córdoba se encontró que tanto el provincial como el gobernador no se encontraban en la ciudad. Igualmente los recibió el teniente de gobernador Juan de Perochena, pero las cosas no anduvieron muy bien. El funcionario no les obsequió nada y los Padres del colegio no quisieron bautizarlos temiendo que no iban a perseverar. El único que los atendió bien fue Salguero, pero no alcanzó y volvieron “desabridos” con el P. Lucas quien llevó sendas carretas con provisiones.

⁴³ Efectivamente se refiere a la reducción de pampas creada por el gobernador de Buenos Aires don Andrés Agustín de Robles (1674-1678). Fue en el año 1676 cuando luego de internarse 40 leguas con seis hombres, logró atraer en paz a ocho mil aborígenes que concentra en tres puntos. Uno en la laguna de Aguirre, otro sobre el río Luján y el tercero sobre el río de Areco. Pero el intento fracasa ante una mortal epidemia de viruela. (Amilcar RAZORI, *Historia de la ciudad Argentina*, Imprenta López, Buenos Aires, 1945, T.II, p. 20).

Al llegar se encontró con el panorama descrito, presenciando irreconciliables discusiones entre el P. Calatayud, que comenzó a ser rechazado por los indios. El P. Lucas intervino intentando convencerles de que siguieran la Ley de Dios a lo que los indios enfurecidos contestaban “¿Qué dice esta Ley? Y como les dijese que vivir de suerte que tuviesen uso de los sacramentos, para lo cual era necesario vivir en pueblo y lugar determinado, no fornicar, no hurtar, etc... respondían: ¿Qué sacerdotes tienen esos españoles que viven por esos ríos que ni tienen iglesia, ni oyen misa? ¿No fornicar?. Los mismos españoles nos vienen a comprar las chinas de mejor cara por un raso. ¿No hurtar? También nos suelen hurtar los españoles nuestros caballos, como nosotros los suyos”⁴⁴.

Finalmente la parcialidad del cacique Pascual abandonó la reducción. Cabrera estaba allí, callado y regocijándose con la muestra de razón que se le negaba. No obstante el P. Lucas fue al otro día al encuentro de los vasallos de Pascual. Les llevó yerba y les predicó con amor las penas del infierno, pero los indios no escucharon e incluso intentaron atacar al joven sacerdote. Al regresar se encontró que tres parcialidades se estaban peleando por lo que el cacique Bravo se fue del Espinillo, siendo inmediatamente atacado por indios de “tierra adentro” que acabaron con su vida, cobrando venganza por las atrocidades que en otros tiempos había hecho él mismo.

Esta sucesión de tragedias estaba perfilando el final de la reducción. Continuó con la venganza de las parcialidades del Espinillo que decidieron internarse a buscar a los asesinos de Bravo sin que los jesuitas pudieran disuadirlos. Los encontraron y vencieron pero los sobrevivientes que huyeron juraron aniquilarlos juntando a todos los indios de “tierra adentro” que superaban en número y valor.

El P. Lucas fue al encuentro de los vencedores pero los encontró afligidos por semejante amenaza. Ignacio le expresó que él siempre había querido y no abandonaría la idea de reducirse, pero en las circunstancias en que se halla no podía menos que defender su honor y salir a la guerra aunque sabiendo que iba a morir. Le aconsejó al P. Lucas que, si no era posible que los españoles le defendieran, abandonara la reducción antes de la llegada de sus enemigos. Le prometió que si vivía lo iría a buscar a la ciudad para formar el pueblo tan querido por ambos, a lo que consintieron los otros tres caciques que estaban junto a Ignacio.

En la mañana del 3 de agosto de 1692 el P. Lucas se despidió de los indios que se aprestaban a la defensa. Fue a buscar al P. Fermín que se encontraba esperándolo en una estancia cercana para luego partir a Córdoba. El cacique Ignacio no volvió a la ciudad y nunca más se supo de él. Posiblemente fue asesinado junto a todos sus vasallos. Sólo sabemos que una peste de sarampión desatada dos años después hizo estragos en la región y donde debió acudir el jesuita Ignacio de Arteaga a los fines de asistir espiritualmente a los enfermos que atendía el cura de la región Dr. Antonio Vélez de Herrera⁴⁵

El P. Frías sentenciaba poco después “Este fin tuvo la misión de los pampas, que tan grandes esperanzas dio al principio, trabajaron los misioneros lo que pudieron; no pudieron lo que quisieron. Ojalá se llegue el tiempo, en que el Señor obra el entendimiento a estos miserables, para que siendo el camino de su perdición, celebren de las penas eternas, que les amenazan”⁴⁶.

El destino de los pampas y del P. Cavallero

Aunque sin poder formar una reducción estable, los jesuitas continuaron misionando anualmente por la región. Tal lo demuestran los libros parroquiales de Concepción de Río Cuarto donde, a mediados del siglo XVIII y en no pocas oportunidades, se estampan los bautismos y matrimonios con las firmas de los PP Pedro Martínez (1713-1790), Andrés de Aztina (1704-1776) y posteriormente Juan Rojas (1718-1794)⁴⁷. Pues cuando en 1728 los jesuitas establecieron la estancia de San Ignacio de los Ejercicios, cuyos límites territoriales alcanzaron el Río Cuarto, ésta se convirtió en base de nuevas operaciones apostólicas.

⁴⁴ AGN, Biblioteca Nacional, Leg. 189, Doc. 1845, f. 102.

⁴⁵ Pbro. Pablo CABRERA. *Tesoros del pasado argentino...* p. 56.

⁴⁶ Carlos A. PAGE, *El Colegio Máximo...*, p. 259.

⁴⁷ Ignacio M. COSTA. *Reducción...* p. 31.

Las autoridades eclesiásticas hicieron algunos intentos por reestablecer la reducción, como el del obispo Juan de Sarricolea y Olea en 1727⁴⁸. Incluso los propios indios pampas en una oportunidad, comandados por el cacique “Capitán Antonio” se presentaron en 1745 ante don Tomás de Ávila en Masangano⁴⁹ expresando sus deseos de ser reducidos. Lo mismo hizo el mismo indio con el teniente del rey Manuel Esteban de León, pidiendo jesuitas que tengan a cargo la reducción, a ubicarse a un cuarto de legua de aquel sitio⁵⁰. En principio los jesuitas aceptaron, pero dos años después desistieron ante los fracasos que habían tenido con los pampas bonaerenses y ante las filosas relaciones que desde 1750 tuvieron con las autoridades a raíz del Tratado de Permuta.

Otro grupo de indios pampas se presentó ante el obispo don Pedro Miguel de Argandoña solicitándole un sacerdote que los asista espiritualmente en una reducción. El obispo aceptó y ofreció la misión a los padres franciscanos que se hicieron cargo en 1751 en el mismo sitio de la reducción jesuítica. Intentaron trasladarla a la banda norte a 12 cuadras de su original emplazamiento en 1778. Luego de la visita del gobernador Andrés Mestre, al año siguiente, se contabilizaron 46 personas con un simple oratorio. Poco a poco el pueblo se extinguió hasta desaparecer en la década siguiente.

En cuanto al P. Cavallero, sabemos que junto con el P. Suárez pasaron a la reducción de Nuestra Señora de la Presentación de indios chiriguano, reemplazando al P. Arce y permaneciendo desde 1692 a 1695. Posteriormente fue a la otra reducción chiriguana de Nuestra Señora del Guapay y, luego de ser destruida por los infieles, fue a San Francisco Javier de chiquitos en 1696, donde, tres años después le cupo trasladarlos 18 leguas al norte por temor a las incursiones esclavizadoras de los santacruceños. A aquella reducción fueron también el P. Felipe Suárez y los jóvenes Patricio Fernández, Dionisio de Ávila y Miguel Yegros. Su compañero Felipe llegó a ser superior de chiquitos para su muerte⁵¹. Mientras que el P. Lucas se dedicó fundamentalmente a evangelizar a los manasicas, ubicados a orillas del río Mamoré. Dominó su lengua, además de la chiquitana, componiendo algunas canciones litúrgicas⁵². Tuvo una especial dedicación y hasta Fernández le atribuye milagros como el de la lluvia con los purasis o la cura de zibacas enfermos, incluyendo el hijo del cacique. No obstante esta última parcialidad junto a los yiritucas, intentaron matarlo en 1706, junto al P. Felipe Suárez⁵³.

El “Padre Tata” como le decían sus queridos manasicas, acariciaba el deseo del martirio casi diariamente, aunque no sin temor por su vida, trágicamente apagada el 18 de setiembre de 1711. Su muerte fue un jalón importante en la historia de la antigua provincia del Paraguay y en especial de las misiones de chiquitos, del que fue su primer mártir.

Su última acción evangelizadora la realizó junto con algunos manasicas cuando fue a visitar un poblado de puizocas o pisocas, quienes en señal de una falsa hospitalidad los repartieron en varias casas. Quiso internarse tierra adentro en busca de más indios, para lo cual cruzó en andas una laguna o pantano y recibió igual trato entregándole varios donecillos para ganarles su voluntad. Al regresar “*acometieron los infieles con flechas al P. que sintiéndose herido gravemente de una de ellas, dixo a los que le llevaban, que le dexassen, y fixando su Cruz en la orilla de la laguna, puestas las manos, encomendó su alma en las manos del Señor, pidiendo misericordia y perdon para los que alevosamente le quitaban la vida. Y llegando uno de aquellos Barbaros, dio tal golpe en la cabeza del V.P. que le hizo rendir la vida, dejando*

⁴⁸ Cayetano BRUNO SDB, *Historia de la iglesia...*, p. 423.

⁴⁹ Había sido encomienda de la familia Molina Navarrete desde el siglo XVI y todo lo largo del siguiente. Luego se instaló el fuerte Mazangano, a orillas del río Tercero, que existió en el siglo XVIII y sirvió de defensa de los primeros habitantes colonizadores ante eventuales confrontaciones con los aborígenes. Hoy el sitio, en plena pampa gringa, es simplemente un lugar de paso. Una descripción, siguiendo al P. Francisco Miranda, la podemos encontrar en Pbro. Pablo CABRERA. *Tesoros del pasado argentino...*, p. 166.

⁵⁰ Ignacio M. COSTA. *Reducción...* p. 32.

⁵¹ Biblioteca Nacional de Madrid, Ms 18577, cuad. 8. Vida del P. Felipe Suárez. También citado por Roberto TOMICHÁ CHARUPÁ. *La primera evangelización...*

⁵² Roberto TOMICHÁ CHARUPÁ. *La primera evangelización...* p. 434.

⁵³ Roberto TOMICHÁ CHARUPÁ. *La primera evangelización...* p. 471 y ss.

las pesaderas del cuerpo, que le servían de remora a su abrasado espíritu, para volar ligero al centro de sus deseos”⁵⁴.

Así fue sorprendido abruptamente y asesinado junto a una veintena de manasicas. Dieciséis indios pudieron huir, aunque al llegar al pueblo, cinco de ellos fallecieron por las heridas recibidas. En la Anua de 1750-1756⁵⁵, redactando la necrológica del P. Juan de Benavente, compañero del P. Lucas en aquellos días, el provincial recuerda que listos para partir hacia los puizocas, el P. Lucas le dijo al P. Juan que se quedara a esperarlo en el pueblo de Concepción. Así lo hizo y al enterarse de la tragedia “*No descansó el Padre Benavente con eso, sino andaba solícito de hallar el cadáver de su amado Padre Lucas Cavallero. Se encaminó casi sin saber a dónde se dirigía, dejándose guiar sólo por la divina providencia. Al llegar al antiguo paradero de los indios puizocas, de repente le vino al socorro una idea luminosa como inspirada de lo alto, indicándole por donde pudiera encontrarse el cadáver. Dirigiéndose hacia allá, adonde le dirigía la luz, la cual quedó como asentada sobre el mismo cadáver del Padre Cavallero. Se hallaba éste, puesto de rodillas delante de una cruz, a la cual el mismo Padre un poco antes había erigido. Con indecible alegría se abrazó al Padre con su compañero difunto, hallando atravesado su pecho con saetas, y la cabeza destrozada por un porrazo. Dijo el Padre Benavente entre lágrimas “¡Oh Lucas, mi querido Lucas! ¿Porqué no me has llevado contigo para que muriese yo juntamente contigo, para que fuera yo compañero de tu martirio, como he sido compañero de tus viajes y sufrimientos? ¡Oh feliz compañero de los bienaventurados del cielo, acuérdate ahora de tu antiguo compañero en la tierra!”*”.

El P. Benavente y los soldados e indios que lo acompañaron habían descubierto el cuerpo en circunstancias milagrosas que bien expone Fernández⁵⁶. Recogieron con respeto y cuidado los venerables despojos y luego de una solemne acción de gracias conjunta, volvieron al pueblo con las reliquias.

En otra Anua, no tan posterior al tiempo de su deceso, se recuerda que uno de los sobrevivientes “*Un indio de estos recién venidos (a San Javier), dice que delante de él mataron al venerable Padre Lucas Cavallero; y que todos los malhechores murieron de peste que les dio después que cometieron aquella maldad y que uno de ellos, que se atrevió a agarrar al venerable Padre de la sotana, cuando le mataron, se cayó muerto de repente antes de llegar a su pueblo. Todos los años, dice este mismo indio, que hay peste en aquella nación”⁵⁷.*

El sacerdote paletino recibió de esta cruenta forma el laurel buscado por muchos de los antiguos jesuitas que entregaron sus vidas por la evangelización americana. Quizás en aquellos difíciles instantes de la agonía póstuma, muchos pensamientos de su pasado llenaron la mente del misionero. Su infancia en España, su ingreso a la Compañía de su Jesús, su viaje a América y aquel primer contacto con las culturas originarias que descubrió junto al caudaloso río Chocancharava de los indios pampas, donde conoció a su amigo Ignacio Muturo. Pero también con él, fue testigo de los sufrimientos que padecían los naturales que, a sus miserables condiciones de vida, debían sumar el humillante trato de algunos españoles.

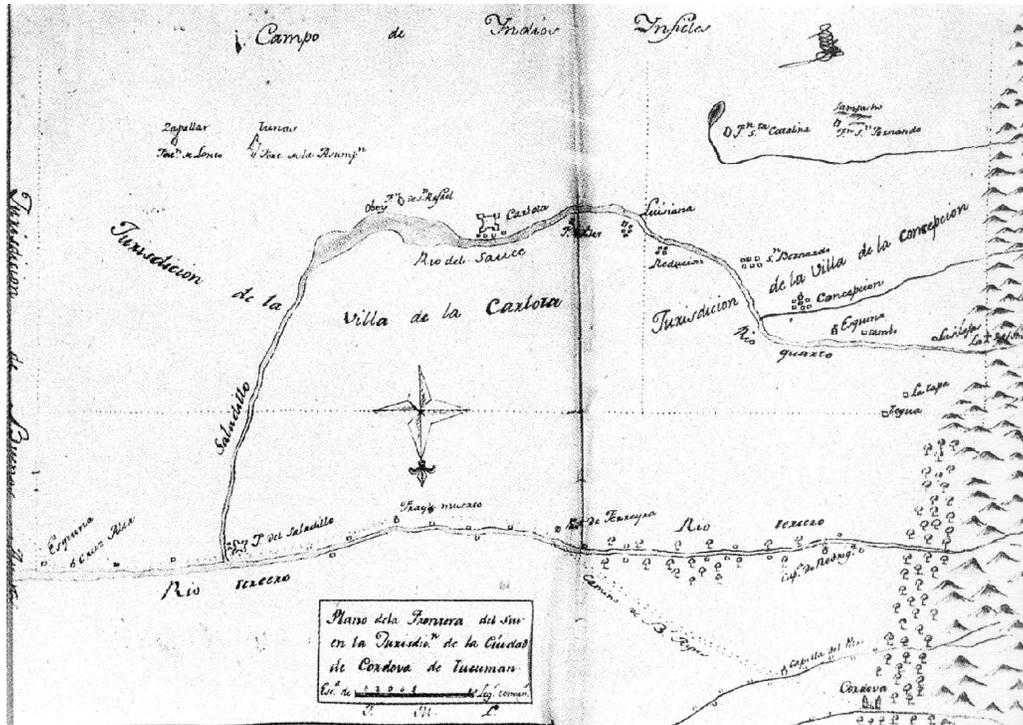
Los jesuitas fueron, casi seguramente, la única alternativa, no solo de salvación espiritual sino también la de mejorar aquella vida, respetando su propia cultura. Pero no siempre los indios comprendieron esto y los desenlaces alcanzaron los grados más altos de dramatismo como en el caso de Ignacio y Lucas, cuyo encuentro fue un tiempo que anunció el preludio de la extinción de las culturas pampeanas, aunque intentaron evitarlo.

⁵⁴ ARSI, Paraq. 12, 1667-1785, f. f. 56v y 57.

⁵⁵ BCS, Cartas Anuas, 1750-1756, Estante 11.

⁵⁶ Juan Patricio FERNÁNDEZ. *Relación...*, p. 163.

⁵⁷ AGN Adiciones a las expediciones Anuas de las misiones de los chiquitos 1717-1718 Biblioteca Nacional Doc. 6054.



Mapa (con el Norte al revés) mandado a hacer por el gobernador-intendente de Córdoba, marqués de Sobremonte en 1794. Obsérvese en la parte central a la izquierda la “Reducción” al sureste de la desaparecida villa de La Luisiana, en su definitivo y actual emplazamiento al otro lado del río Cuarto (Archivo de la Provincia de Córdoba)